

**¿Cómo superar la muerte? Remedios de Juan Rulfo en “El día del derrumbe”,
“El llano en llamas”, “Anacleto Morones” y “Donis y su hermana”**

Bégong-Bodoli Betina

Université Gaston Berger

Este trabajo plantea el problema de la supervivencia de la persona después de la muerte. En efecto, que se trate de la religión, de prácticas filosóficas o de conservación del muerto como la momificación, la tanatopraxis o la criogenización, son medios utilizados por el hombre para escapar de la muerte definitiva. En “El día del derrumbe”, “El llano en llamas”, “Anacleto Morones” cuentos recopilados en *El llano en Llamas* (1953) y “Donis y su Hermana”, episodio de la novela *Pedro Páramo* (1955), Juan Rulfo intenta proponer remedios para superar la muerte: la procreación. Pero esa procreación debe sufrir pruebas. Estas pruebas son el conflicto social, la muerte o el incesto. Sólo una procreación acondicionada por aquellas pruebas es susceptible de dar lugar a un prolongamiento de la vida, es decir a la superación de la muerte.

La muerte representa el problema mayor del ser humano. Se puede, incluso, afirmar que es el desafío permanente con el cual el hombre se halla confrontado. En efecto, a través de sus prácticas religiosas, filosóficas, científicas, etc., el hombre se ha esforzado por obtener una respuesta a esta interrogante que se impone. Pero, hasta la fecha, el enigma se ha mantenido entero, y no se sabe por donde buscar la llave. En tal contexto, para consolarse o darse buena conciencia, unos preconizan la metempsicosis, la reincarnación o la resurrección del alma después de la muerte. Otros, más pesimistas, decretan pura y simplemente la desaparición definitiva o “néantisation” (512), según la terminología de Jean-Paul Sartre sobre el ser humano. Por fin, el rechazo de la muerte ha llevado a varios pueblos a practicar técnicas de conservación del cadáver. Ven en ello una especie de supervivencia del muerto. La momificación, la tanatopraxis, (la nanotología), la criogenización, participan de esta lucha

encarnizada desplegada por el hombre para prolongar su vida allende la muerte. Hoy día, el “clonaje” acentúa esta tendencia, causando entre la mayor parte de los vivos el miedo de que un día se asista a la multiplicación en laboratorios de seres humanos. Es en tal contexto en el que pensamos ver en la obra de Juan Rulfo una vía original, aunque natural y corriente, para luchar contra la muerte. La procreación conflictiva, *post-mortem* o incestuosa son algunos remedios que propone para dilatar la vida más allá del propio tiempo humano.

Para llevar a cabo este estudio, vamos a examinar los cuentos “El día del derrumbe”, “El llano en llamas”, “Anacleto Morones” y dos personajes de *Pedro Páramo*, Donis y su hermana. El trabajo consta de dos partes principales: tras hacer un breve resumen de cada cuento y de la vida de Donis y su hermana, demostraremos lo que entendemos primero por la procreación conflictiva y segundo por la procreación *post-mortem* o incestuosa. Finalmente, apreciaremos si la visión de Juan Rulfo es un remedio que contribuye o no a la superación de la muerte.

Consideraciones metodológicas

Se han hecho varios estudios del tiempo de las obras de Juan Rulfo. La mayor parte de ellos se han interesado sobre todo por la estructura temporal de las mismas, ocultando o dejando en segundo plano la “vida” de los personajes. En este trabajo, nos proponemos estudiar el “tiempo humano” de los personajes, según la terminología de Jean Pouillon. De otra forma, queremos estudiar el tiempo del hombre, es decir el tiempo de los personajes de los que vamos a hablar. Según Jean Pouillon: “Le but du romancier est de poser devant le lecteur un personnage vivant; mais cette vie implique des liaisons internes entre les moments vécus et que ces moments soient ceux d’une personne; autrement dit, il faut qu’une unité s’établisse” (159).

Es este “personaje vivo” que queremos poner de relieve en su duración propia, porque cada personaje, a semejanza del ser humano, tiene una vida: nace, actúa y muere. Es único,

inalienable e intransferible como lo es el hombre en su propia vida. Es el tiempo de aquel hombre del que habla acertadamente Miguel de Unamuno, que queremos describir:

¡No hay otro yo en el mundo ! He aquí una sentencia que deberíamos no olvidar nunca, y sobre todo cuando al acongojarnos por tener que desaparecer un día, nos vengan con la ridícula monserga de que somos un átomo en el Universo y que sin nosotros siguen los astros su curso y que el Bien ha de realizarse hasta sin nuestro concurso, y que es soberbia imaginar que toda esa inmensa fábrica se hizo para nuestra salud. ¡No hay otro yo en el mundo ! Cada uno de nosotros es único e insustituible.

¡No hay otro yo en el mundo ! Cada cual de nosotros es absoluto. Si hay un Dios que ha hecho y conserva el mundo, lo ha hecho y conserva para mí. ¡No hay otro yo ! Los habrá mayores y menores, mejores y peores, pero no otro yo. Yo soy algo enteramente Nuevo; en mí se resume una eternidad de pasado y de mí arranca una eternidad de porvenir. ¡No hay otro yo ! Esta es la única base sólida del amor entre los hombres, porque tampoco hay otro tú que tú, ni otro él que él.¹

(33)

Hemos notado el tono voluntariamente existencialista del pensamiento de Miguel de Unamuno. Este pensamiento, que se acerca al concepto heideggeriano del tiempo, pone al hombre al principio y al fin del tiempo; dicho de otra forma, el hombre es la medida del tiempo, el hombre es su tiempo. Siendo el *alpha* y el *omega* de su tiempo, el hombre, al

¹ Para más información ver Miguel de Unamuno. *Vida de Don Quijote y Sancho*. Textos escogidos por Pierre Darmangeat, Cécile Puveland et Marie Daran, in *L'espagnol en classes de terminale*, Paris: Ed. Classiques Hachette, 1977.

desaparecer desaparece con éste. El tiempo ya no está fuera del hombre, no es indiferente como lo es el tiempo cosmológico. Es a la vez lo que hace el hombre y lo que es: su pasado, su presente, su futuro; su felicidad y su infelicidad; sus deseos, sus angustias y sus alegrías. Dejemos otra vez la palabra a Jean Pouillon para que aclare este concepto de “tiempo humano”:

Puisque notre thèse est que s’il y a un destin, il relève de la psychologie particulière d’un être et non de la structure du temps qui reste contingent, il s’ensuit qu’on ne peut imposer à aucun romancier d’affirmer l’existence d’une fatalité, alors qu’on exige de lui le respect de la psychologie ou du temps. Par conséquent, il peut y avoir une description pure du temps humain. (157)

Trataremos de hacer esta “descripción pura del tiempo humano” en las páginas que siguen. Ahora bien, como lo afirma Heidegger, el tiempo resulta completo únicamente en la medida en que el hombre lo vive totalmente, es decir en la medida en que muere. Porque para él, como lo es la vida, la muerte es una posibilidad del hombre.

Así pues, es la muerte la que otorga al hombre la plenitud de su vida. El problema es que si, para unos, usados por el tiempo (la vejez), la muerte representa la “completud” de su vida, para otros, precozmente arrancados al afecto de sus deudos, esta muerte no es más que la quiebra de sus ideales. Es porque no pueden actuar de otra forma que se dejan llevar por la muerte, tal un polluelo meneándose entre las garras de un gavián. Y podemos afirmar con Sartre que la muerte, en este caso, no es su “posibilidad”. Es, más bien, un obstáculo al cumplimiento de su “proyecto”: “Mais si la mort est angoissante et si, par suite, nous pouvons fuir l’angoisse ou nous y jeter résolument, c’est un truisme de dire que c’est parce que nous tenons à la vie. Par suite, l’angoisse était considérée comme un événement libérateur, le jour de celle-ci comme un jour de joie” (Sartre 610).

Vamos a partir de estas consideraciones (el cumplimiento, el no cumplimiento, el cumplimiento después de la muerte de los proyectos) para estudiar el “tiempo humano” de los personajes.

Considerando nuestra perspectiva, afirmamos que la obra de Juan Rulfo hace resaltar varios tiempos humanos que son: 1) El tiempo abierto; 2) El tiempo circular; 3) El tiempo reflexivo; 4) El tiempo-callejón; 5) El tiempo cerrado y, 6) El tiempo mítico. Pero, debido al tamaño reducido de este trabajo, sólo consideraremos el tiempo abierto, que definimos de la manera siguiente:

Nous appelons temps ouvert le temps du personnage qui, en dépit des pièges qui ont parsemé son itinéraire, des dangers qu’il a rencontrés dans sa vie, a pu survivre. C’est le temps de l’être qui affronte avec détermination les épreuves existentielles, de celui qui pense que “tant qu’il y a la vie, il y a l’espoir”.

Autrement dit, c’est le temps de celui qui, pour parler comme Heidegger, n’a pas encore atteint la complétude de sa vie, c’est-à-dire la mort. En outre, le temps ouvert peut être rendu possible par l’existence d’une progéniture qui prolonge, de ce fait, la vie de ses parents. (Betina 267)

La procreación conflictiva

Consideramos procreación conflictiva, una procreación irregular. Una procreación en la que los padres no sólo no cumplen con las reglas de la decencia sino que, hasta, violan la ley. Es una procreación contranaturalidad que se hace, en unos casos, a despecho de los padres o de la sociedad. Tal procreación pensamos haber notado en “El día del derrumbe” y “El llano en llamas”.

“El día del derrumbe”

Resumen: un pueblo mexicano llamado Tuzcacuexco es víctima de un terremoto. El Gobernador de la provincia acude al lugar para expresar de viva voz la compasión y el sostén

del Estado a los habitantes. Pero, durante la ceremonia, que se transforma muy pronto en orgía, otro drama se produce: un desequilibrado se pone a descargar el contenido de su pistola en el techo del edificio que abriga el evento, provocando una desbandada entre la asistencia. Peor aún, fuera del recinto, la gente se pone a hacer una matanza entre ella a fuerza de machetes, lo que crea una segunda tragedia, mientras que las llagas de las víctimas del terremoto están aún abiertas. Entre tanto, la mujer del protagonista dio a luz a un niño varón.

Análisis: ¿Por qué consideramos el tiempo de este cuento abierto y el nacimiento de este niño conflictivo ?

Los criterios que nos permiten afirmar que el tiempo de “El día del derrumbe” está abierto son, primero, la supervivencia del protagonista y la existencia de una criatura llamada a sucederle. Tres elementos apoyan nuestro postulado: 1º) El protagonista no murió cuando el terremoto; 2º) Se escapó una segunda vez de la muerte al no recibir ni bala ni golpe de machetes en la confusión que se instaló durante la ceremonia de sostén presidida por el Gobernador; 3º) Mejor, mientras que el hombre se entregaba a la borrachera, su mujer dio a luz a un niño, particularmente a un varón, lo que representa, sin duda alguna, una garantía de perpetuación:

Ora me estoy acordando que si fue el veintiuno de septiembre el borlote: porque mi mujer tuvo ese día a nuestro hijo Merencio, y yo llegué ya muy noche a mi casa, más bien borracho que buenisano. Y ella no habló en muchas semanas arguyendo que la había dejado sola con su compromiso. Ya cuando se contentó me dijo que yo no había sido bueno ni para llamar a la comadrona y que tuvo que salir del paso a como Dios le dio a entender. (*El llano en llamas*. “El día del derrumbe” 158)

Para apoyar nuestro punto de vista, podemos asimilar a la familia del protagonista a la de Lot, salvada por Dios, en Sodoma y Gomorra, cuando la ciudad fue condenada a la

destrucción por el fuego por sus prácticas orgíacas.² Sea lo que sea, lo que importa para nuestro propósito es que, primero, toda la familia del protagonista salió indemne del terremoto sufrido por Tuzcacuexco; segundo, el mismo protagonista escapó de las matanzas cuando la ceremonia de sostén del Estado a los deudos de las víctimas de dicho terremoto; tercero, el protagonista tuvo un hijo el mismo día, asegurándose así la perennidad de su propio tiempo humano. El tiempo del protagonista pasa del tiempo individual al tiempo familiar, pero, sobre todo, se transforma en un tiempo social, del que el recién nacido representa la esperanza. Si nos referimos al título de este trabajo, el niño, al prolongar la vida del protagonista, desempeña el papel de remedio contra la muerte.

“El llano en llamas”

Resumen: *El Pichón* formaba parte de los “revolucionarios” derrotados por los Federales. No teniendo más fuerza para resistir y habiendo perdido todo ideal revolucionario, se habían transformado en bandoleros, robando a las poblaciones y violando a las muchachas. Rechazados por todos, eran perseguidos por todas partes. Un día, *El Pichón* fue detenido y encarcelado por delitos comunes. A su salida de la cárcel, descubrió delante de la puerta a una mujer que le estaba esperando con un muchacho. Esta le anunció:

Tengo un hijo tuyo –me dijo después-. Allí está.

Y apuntó con el dedo a un muchacho largo con los ojos azorados :

-¡Quítate el sombrero, para que te vea tu padre !

Y el muchacho se quitó el sombrero. Era igualito a mí y con algo de maldad en la mirada. Algo de eso tenía que haber sacado de su padre.

-También a él le dicen *el Pichón* –volvió a decir la mujer, aquella que ahora es mi mujer-. Pero él no es ningún bandido ni ningún asesino. Él es gente buena.

Yo agaché la cabeza. (*El llano en llamas* 110)

² “Génesis” 19: 15-29

Análisis: el tiempo de este cuento está abierto doblemente. Por un lado, a pesar de sus múltiples exacciones y de su encarcelamiento, *el Pichón* no había perdido la vida, lo que le daba la posibilidad de corregirse y contruirse otra, nueva, en la medida en que respecto a la justicia, y pues a la sociedad, purgó su pena; estaba por consiguiente absuelto de todas nuevas diligencias por sus actos anteriores; por otro lado, al establecer un hogar, se volvió un ciudadano normal. Pero su tiempo abierto se hallaba reforzado por la existencia de un sucesor, su hijo, que tenía el deber de perpetuar positiva o negativamente su vida. Y como lo afirmó su mujer hablando de ese hijo (“Pero él no es ningún bandido ni ningún asesino. Él es gente Buena” (110). Por lo tanto, si consideramos esta declaración, asistimos a un proceso de mejora de la familia *el Pichón*. Otro signo positivo es el hecho de reconocer sus culpas y el remordimiento, hasta la vergüenza, que *el Pichón* sintió ante su mujer y su hijo (“Yo agaché la cabeza” (110). Al sentir la vergüenza, con una mezcla de un sentimiento de culpabilidad de su vida pasada, *el Pichón* se dispuso a encaminarse resueltamente en el abandono de sus maldades y a reorientar de su vida. Su tiempo, además de estar abierto, es portador de esperanza para él, para su familia y para toda la sociedad.

En este cuento, la procreación conflictiva se materializa por el rapto y la violación de la madre de *el Pichón* hijo. Desgraciadamente (o felizmente) esta violación dio lugar, más tarde, al nacimiento de un niño. Este constituye un remedio ya que va a prolongar la vida de *el Pichón* padre.

La procreación *post-mortem* o incestuosa

Llamamos procreación *post-mortem* una procreación en la que el padre del niño muere antes de su nacimiento. En cuanto a la incestuosa, se produce entre un padre y su hija o entre un hermano y su hermana.

“Anacleto Morones”

Resumen: Un falso profeta, Anacleto Morones, por razones no hechas explícitas en el cuento, tuvo relaciones incestuosas con su hija. Su yerno, Lucas Lucatero, que lo mató después, nos hizo saber que la muchacha estaba embarazada. Y no sabemos si repudió a la mujer por este motivo o por otros.

Análisis: En “Anacleto Morones” Rulfo utiliza de nuevo otro mito bíblico. El de Lot y sus hijas. En efecto, algunos hechos históricos se burlan de la moral. Se realizan según la dinámica del momento, haciendo prevalecer el realismo y la oportunidad. De otros modos, los actores aprecian el momento y actúan valorizando no criterios morales sino la pertinencia y la eficiencia de sus actos. Lo que nos interesa en este cuento es que hacemos frente a lo que hemos llamado la procreación *post-mortem*. Lucas Lucatero, el yerno de Anacleto Morones, lo mató por haber tenido relaciones incestuosas con su hija. Por desgracia, el niño que nacerá de este amor incestuoso será el descendiente de Anacleto Morones.

Este cuento entra en la configuración de lo que llamamos “el optimismo al segundo grado”, es decir que el protagonista, aunque tiene un tiempo abierto, no aprovecha plenamente este tiempo y muere. Sin embargo, al morir, se asegura de haber dejado a un sucesor, el cual va a cumplir sus proyectos o, de otra forma, prolongar su vida. Este hijo es muy representativo de la visión del mundo de Rulfo en la medida en que, se puede afirmar, sale de un caos, de un desorden moral perpetrado por sus padres: el incesto.

Mantenemos que el ejemplo de Anacleto Morones puede acercarse estrictamente al de Lot y sus dos hijas que, para perpetuar su raza, habían emborrachado a su padre y tenido relaciones sexuales con él:

Subió Lot desde Soar y se quedó a vivir en el monte con sus dos hijas, pues temían vivir en Soar. Él y sus dos hijas se instalaron en una cueva.

La mayor dijo a la pequeña: “Nuestro padre es viejo y no hay ningún hombre en el país que se una a nosotras, como se hace en todo el mundo.

Ven, vamos a darle vino a nuestro padre, nos acostaremos con él y así tendremos descendencia”. (Génesis 19: 30-32)

Según la Biblia, tras haber tenido esas relaciones con su padre, las dos hijas habían sido embarazadas y habían dado a luz respectivamente a Moab y a Ben-Ami, los cuales están al origen de los Moabitas y los Amonitas. De otra forma, sus relaciones incestuosas con su padre, lejos de ser condenadas, habían sido provechosas para la perpetuación de su raza. Nos encontramos pues ante una actitud que es moralmente reprobable pero que, curiosamente, se ha vuelto portador de esperanza. En efecto, los Moabitas y los Amonitas no hubieran existido si las hijas de Lot no hubieran tomado la iniciativa de hacer el amor con su padre.

Una vez más, volvemos a la visión al segundo grado de Rulfo que acondiciona la esperanza por un paso por la muerte, o un regreso al caos, lo que corresponde a tomar un baño iniciático antes de resucitar. Al respecto, el caos representado por el incesto no sería, según Jiménez de Báez, un tema desconocido por Rulfo. Es un tema tratado por Claude Lévi-Strauss, el cual considera que cada vez que el hombre se encuentra en un callejón sin salida, recurre al incesto como medio de exorcización de sus males antes de recobrar vigor:

El incesto se perfila entonces como una posible respuesta al vacío. Claude Lévi-Strauss –a quien seguramente leyó Rulfo, como también otros escritores de la época- considera en *Las estructuras elementales del parentesco* de 1949, que la imposibilidad de una familia nuclear y la crisis de un orden social equivaldría a la instauración del incesto como centro de las relaciones. De ahí que la posibilidad del incesto “constituye el movimiento fundamental gracias al cual, por el cual, pero sobre todo en el cual, se cumple el pasaje de la

naturaleza a la cultura [...] constituye precisamente el núcleo de unión entre la existencia biológica y la existencia social del hombre. (Jiménez 119)

“Donis y su Hermana”

Ahora llegamos al caso que de verdad es muy representativo de la pareja original: el de Donis y su hermana. Reproducen todos los criterios que hacen de ellos una simbolización de Adán y Eva: 1- Eran hermanos; 2- Se habían casado por no tener otras personas con quienes unirse; 3- Se habían dado como deber el de poblar al mundo. Si pues se verifica que Donis y su hermana, al casarse, habían cometido el incesto, lo habían hecho a semejanza de la pareja original con un objetivo “noble”. Como eran los únicos supervivientes de comala, tenían la “exaltante” misión de poblar el universo. El incesto, en este caso, era una necesidad para salvar al mundo y, de acto inmoral que era, se había transformado en un acto más bien saludable. Sin embargo, lo que no debemos olvidar es la cuestión de saber quiénes serían los beneficiarios. Dicho de otra forma, ¿quiénes serían los habitantes de Comala que descubrirían de nuevo al Comala repoblado? Serán naturalmente los descendientes de Donis y su hermana, lo que vuelve a colocar el optimismo de Rulfo al segundo grado. De todos modos, Donis y su hermana, al cometer aquel acto saludable, se habían “suicidado”; no serían capaces de gozar del fruto de su acción. Se habían hecho de cierto modo harakiri; se habían sacrificado a semejanza de Jesús para la felicidad de los demás. Aquel acto incestuoso, que constituyen relaciones biológicas entre hermano y hermana, al nivel social son relaciones sincréticas, pues son relaciones contra naturaleza. El incesto aquí equivale al regreso al mundo animal, al desorden social, al caos. Y será a partir de este caos que surgirá el mundo prometedor de mañana. Al respecto, aunque las características del optimismo subrayado por Yvette Jiménez de Báez no se sitúen en el mismo plano que el nuestro, el paralelo que ella establece entre la concepción bíblica y la

prehispánica del mundo corrobora de manera maravillosa el sincretismo o la síntesis desarrollada por Rulfo a lo largo de su obra:

Así, el discurso de la tradición bíblica exige una víctima cuyo sacrificio instale la posibilidad de resurrección; de la creación del nuevo orden necesario. Desde este principio rector, el texto sugiere también la cosmogonía prehispanica. En ella cada era histórica (sol) termina con un cataclismo. No se repite la historia. El nuevo ciclo va originando formas mejores en un proceso en espiral característico de una concepción dialéctica de la historia. Para estas culturas la creación de los nuevos hombres se fundaría “a partir de los despojos mortales de los seres humanos de épocas anteriores”. Es decir, que la concepción del mundo prehispanica admite la destrucción de un mundo como paso a otro nuevo y no como aniquilación. Por eso los indígenas “esperan” el nuevo tiempo de su ¿liberación? *en Pedro Páramo*, y su huella refuerza en la raza mestiza la posibilidad de esperanza, a pesar de los signos funestos, y aun por encima de ellos. (Jiménez 270-71).

Estimamos que la ensayista ha « puesto el dedo » sobre el fundamento de la estrategia de escritura de Rulfo así como sobre su visión del mundo. Precisamente, a nivel de la muerte, en vez de que el hombre que muere pase definitivamente de la vida a la muerte, éste continúa en la muerte ejerciendo los atributos de los vivos, dando visitas a los próximos y charlando con ellos; mejor dicho, aun los muertos dialogan entre sí. A nivel social o matrimonial, Rulfo introdujo otra forma de sincretismo que es el incesto, en la medida en que el cruce entre un cuñado y una cuñada, un padre y una hija, un hermano y una hermana, es considerado por la sociedad como una monstruosidad. Es una mezcla inmoral que, normalmente, debería desembocar en la perdición eterna. Ahora bien, justamente, sobre aquellas síntesis se fundamenta la visión del mundo de Juan Rulfo. Para él, siendo fundamentalmente malo el

mundo, se trata de crear otro, diferente. Pero éste, en vez de ser un enyesado, una reforma de lo antiguo, deberá salir de sus escombros. Es decir que para Rulfo, a semejanza de una semilla que se desagrega para dejar brotar una nueva planta, el mundo actual, enredado en sus contradicciones, tiene que perecer para que desde sus restos mortales pueda emerger un mundo nuevo. Tal es la estrategia de Rulfo para superar la muerte. Estrategia que llamamos optimismo al segundo grado, por acondicionar la emergencia de este nuevo mundo por la desaparición del antiguo.

De todas formas, en la serie de ejemplos que hemos dado, “El día del derrumbe”, “El llano en llamas”, “Anacleto Morones” y Donis y su hermana, el hombre nuevo no ha sido considerado más que a través de uniones no recomendables. Este paso, que podría calificarse como un proceso de purificación, es esencial en la visión de Rulfo para que nazca el hombre nuevo.

Conclusión

En este trabajo, hemos tratado de los remedios propuestos por Juan Rulfo para superar la muerte. Sin ser forzosamente revolucionarios, esos remedios tienen la particularidad de ser originales: la transgresión de la moral. Esa transgresión pasa sea por un amor indeseado, que hemos llamado amor conflictivo, o un amor incestuoso. En los dos casos, el objetivo es prolongar la vida sea del padre, sea de toda la sociedad (podemos decir de la humanidad en el caso de Donis y su hermana). Tales prácticas, que no obedecen a las reglas de la procreación ordinaria, pueden ser asimiladas a un regreso al caos. Sólo, al salir de este caos se abre la nueva vida. Este acondicionamiento de la vida futura por un paso por el caos (procreación conflictiva, procreación *post-mortem* o incestuosa) es lo que llamamos remedios para superar la muerte.

Obras citadas

- Betina, Bégong-Bodoli. *La mort dans l'œuvre de Juan Rulfo. Esquisse d'une lecture africaine de "El llano en llamas" et "Pedro Páramo"*. Lille: ANRT (Atelier National de Reproduction des Thèses). Thèse à la carte.
- "Génesis". *Biblia de Jerusalén*. Nueva edición revisada y aumentada. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1999.
- Heidegger, Martin. *Être et temps*. Paris: Editions Gallimard, Coll. Bibliothèque de philosophie, traduit de l'allemand par François Vezin, 1986.
- Jiménez de Baez, Yvette Jiménez. *Juan Rulfo, del páramo a la esperanza. Una lectura crítica de su obra*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica-Serie Estudios de Lingüística y Literatura XX. Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios del Colegio de México, 1990.
- Pouillon, Jean. *Temps et roman*. Paris: Gallimard, coll. Tel, Nouvelle édition augmentée, 1993.
- Rulfo, Juan. *El llano en llamas*. Madrid : Ediciones Cátedra, Letras Hispánicas, edición de Carlos Blanco Aguinaga, 1985.
- . *Pedro Páramo*. Madrid: Ediciones Cátedra, Letras Hispánicas, edición de José Carlos gonzález Boixo, 1986.
- Sartre, Jean-Paul. *L'Être et le néant. Essai d'ontologie phénoménologique*. Paris: Gallimard, coll. Tel, 1943.
- Unamuno, Miguel de. *Vida de Don Quijote y Sancho*. Textos escogidos por Pierre Darmangeat. Cécile Puveland et Marie Daran in *L'espagnol en classes de terminale*. Paris: Ed. Classiques Hachette, 1977.